

UN NUEVO APORTE SOBRE EL REHILAMIENTO BONAERENSE DEL SIGLO XIX

En las últimas décadas se ha avanzado gradualmente en el conocimiento de la evolución del yeísmo rehilado¹ bonaerense, rasgo que actualmente distingue a los hablantes de la región rioplatense de la casi totalidad del resto del mundo hispánico, a la vez que constituye uno de los fenómenos más llamativos del habla regional, según ha señalado Bertil Malmberg:

En cuanto a la pronunciación del español argentino, lo primero que llama la atención es la pronunciación especial de la *y* española y de la *ll*, que coincide con ella, como una especie de *j* francesa...².

La existencia de la fusión de /*l*/ y /*y*/ está atestiguada en el español bonaerense desde la primera mitad del siglo XVIII, si bien es posible que estuviera presente con anterioridad, en hablantes de nivel cultural más bajo que los hasta ahora estudiados.³ En el siglo XVIII el fenómeno cubre tanto el habla de criollos como la de hablantes peninsulares de regiones no se-
seantes, lo que muestra que estaba ya muy extendido en el ámbito bonaerense. Entre los criollos, la fusión alcanzaba a figuras del más alto nivel cultural, ya que encontramos grafías confundidoras, entre otros, en el presbítero doctor Carlos José Montero, profesor del Real Colegio de San Carlos, que según sus biógrafos era hombre de "gran prestigio por su preparación".

En cuanto a la realización rehilada del fonema resultante de esta fusión⁴, hace más de una década publicamos un artículo

1 Sobre el término 'rehilamiento' y su uso técnico en la lingüística hispanoamericana, véase GABRIEL G. BÈS, "Examen del concepto de rehilamiento", *BICC*, XIX (1964), pp. 18-42.

2 BERTIL MALMBERG, *La América hispanohablante. Unidad y diferenciación del castellano*, Madrid. Istmo, 1970; p. 195.

3 MARÍA BEATRIZ FONTANELLA DE WEINBERG, *El español bonaerense. Cuatro siglos de historia lingüística*, Buenos Aires, Hachette, 1987, pp. 25-26 y 55-56.

4 El cambio en la realización de /*y*/, al tratarse de una cuestión exclusivamente fonética, que, por lo tanto, no altera el inventario fonológico,

en el que se analiza la documentación a fines del siglo XVIII de la existencia de realizaciones de tipo [ž]⁵. Este testimonio se encuentra en *El amor de la estanciera*, el más antiguo de los sainetes gauchescos conocido, que constituye un valioso documento en múltiples aspectos lingüísticos⁶. Si bien no resulta posible fijar con exactitud el año de redacción de la obra, ni la fecha de la copia conservada, el estudioso Mariano G. Bosch estima que el año de su composición estaría entre 1780 y 1795⁷ y que la copia habría sido hecha entre 1792 y 1795⁸. Los testimonios de rehilamiento aparecen en los parlamentos de un portugués, Marcos Figueira, personaje cómico, que habla una variedad mixta hispano-portuguesa. En su habla se reproduce la [ž] portuguesa con la grafía 'y' en las palabras *suyecto* y *yente*, esta última incluida dos veces en el texto, lo que muestra que la 'y' bonaerense ya tenía una realización [ž]

Guillermo L. Guitarte⁹ en su estudio sobre la historia del yeísmo señala varios importantes testimonios de la realización rehilada, de la década de 1820, entre ellos el del viajero inglés Alexander Caldcleugh, quien en 1821 afirma "Cavallo is pronounced Cavadjo, Calle Cadje, and yo jo".

Otro testimonio de esta realización es citado por Ángel Rosenblat en su valioso estudio sobre el problema de la lengua en la Argentina en el siglo XIX. Se trata de una crítica teatral publicada en el periódico *Mensajero Argentino*, del 6 de junio de 1826, en la que, al referirse a los "defectos de pronunciación" de los actores porteños, se afirma:

resulta mucho más difícil de estudiar que un caso de fusión fonológica —como la de /λ/-/γ/-, que puede revelarse a través de grafías confundidoras o hipercorrectas. Es por eso por lo que se deben reunir observaciones de contemporáneos, datos morfofonológicos o relaciones con lenguas extranjeras.

⁵ MARÍA BEATRIZ FONTANELLA DE WEINBERG, "El rehilamiento bonaerense a fines del siglo XVIII".

⁶ Para la utilización de este sainete como testimonio de otros rasgos lingüísticos, véase FONTANELLA DE WEINBERG, *El español bonaerense*.

⁷ MARIANO G. BOSCH, nota preliminar a *El amor de la estanciera*, (*Orígenes del teatro*, t. IV, número 1), Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1925.

⁸ MARIANO G. BOSCH, *Teatro antiguo en Buenos Aires*, Buenos Aires, 1904, p. 96.

⁹ GUILLERMO L. GUITARTE, "Notas para la historia del yeísmo", *Sprache und Geschichte. Festschrift für Harri Meier zum 65 Geburtstag*, Munich, 1974.

Alguno hay de ellos que al pronunciar *llanto*, *batalla* y otras palabras con *ll* parece que pronuncia un *ch* medio líquido pero prolongado; y dice *chchchanto*, *batachchcha*, etc. No hallamos otro modo de escribir esta pronunciación viciosísima¹⁰.

En ese mismo trabajo, Rosenblat considera que la pronunciación rehilada era propia del habla urbana y que aún no se debía de haber extendido a la campaña, basándose en grafías que encuentra en la cuarta década del siglo XIX en cartas del entonces gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas:

En cartas de 1831, 1832 y 1840 escribe *suios*, *cuio*, *vaia*, etc. (*Id.*, 23, 24, 632). Si la *y* consonántica la podía reproducir con *i* es evidente que no la pronunciaba rehilada. Rosas estaba más penetrado con la vida del campo que doña Encarnación su esposa, la cual era más urbana¹¹.

En un trabajo nuestro posterior¹², confirmamos la suposición de Rosenblat en cuanto a que Rosas tuviera una pronunciación no rehilada de *y*, ya que en otros documentos usa el alternante *e* de la conjunción *y~e* ante */y/*, lo que parece mostrar la realización semivocálica de este fonema¹³: “V é yo nos pronunciamos... (26 de mayo de 1835); é yo por mi... (*id.*); Eran Manuelita é yo... (4 de agosto de 1853)¹⁴.”

Sin embargo, tal como hemos señalado con anterioridad¹⁵, no creemos que el habla de Rosas sea representativa del lenguaje rural, puesto que, pese a que pasó parte de su vida en la campaña, nació y se crió en Buenos Aires, donde residió hasta los dieciocho años, edad en la que, sin duda, había

¹⁰ ÁNGEL ROSENBLAT, *Las generaciones argentinas del siglo XIX ante el problema de la lengua*, Universidad de Buenos Aires, 1960, p. 7. Es muy probable que el autor de esta nota sea Juan Cruz Varela, tal como hemos señalado en el trabajo “El rehilamiento bonaerense”.

¹¹ ÁNGEL ROSENBLAT, *Las generaciones*, p. 13.

¹² MARÍA BEATRIZ FONTANELLA DE WEINBERG, “El yeísmo bonaerense en los siglos XVIII y XIX”, *Revista Argentina de Lingüística*, I, pp. 83-92.

¹³ En cambio, la consulta de un material más amplio hace descartar la hipótesis de Rosenblat de que Rosas no poseyera yeísmo, dado que —como ya lo había señalado Guitarte (“Notas”, p. 198)— existen en documentos autógrafos de Rosas numerosas confusiones de */λ/* y */y/*.

¹⁴ Cartas reproducidas en ERNESTO H. CELESIA, *Rosas. Aportes para su historia*, II, Buenos Aires, Peuser-Goncourt, 1968.

¹⁵ “El yeísmo bonaerense”.

conformado ya sus pautas lingüísticas¹⁶. Por otra parte, Rosas era hombre que prestaba particular cuidado al lenguaje, tal como señalan Rosenblat y Guitarte¹⁷. Su empleo de una variedad de /y/ sin rehilamiento parece atribuible entonces más que a un uso rural, que no correspondería por su lugar de origen y crianza ni por sus características personales, a una variante más conservadora del habla porteña aún coexistente con las variantes rehiladas.

Recientemente hemos detectado un nuevo testimonio que muestra la persistencia de variantes no rehiladas de /y/ en el habla bonaerense hasta las últimas décadas del siglo XIX. Se encuentra en un artículo del escritor porteño Adolfo Lamarque, nacido en 1852, quien era abogado, periodista y autor de diversas obras literarias. En un artículo periodístico escrito en 1885¹⁸ en el que relata un viaje de una semana a Bahía Blanca, dice Lamarque:

La gente vulgar la llama *Badía*; la ilustrada, cuando pronuncia el nombre completo, *Bahía Blanca*; lo que se aproxima a *Baya Blanca*. Esto nos preocupa y nos alarma. Mañana ó pasado, figúrense ustedes, va por allí un *explorador*; oye decir *Baya Blanca*, y esa misma noche, en el silencio de su gabinete... después de valerosas inducciones, se penetra de la existencia de una planta con bayas blancas;... entonces nuestro explorador desolado, busca puntos de contacto con la *Sierra Baya*.

La forma *Badía* por *Bahía (Blanca)* escapa a nuestro interés actual y, como ya hemos señalado en un estudio previo¹⁹, se trata de una variante dialectal de amplia difusión en el norte de la Península Ibérica y en otras regiones mediterráneas²⁰,

¹⁶ WILLIAM LABOV, en *The Social Stratification of English in New York City* (Center for Applied Linguistics, Washington D. C., 1966), señala que los hablantes provenientes de otras regiones dialectales llegados al lugar después de los cinco años, conservaban pautas ajenas a las de la comunidad estudiada.

¹⁷ GUILLERMO L. GUITARTE, *Siete estudios sobre el español de América*, México, UNAM, 1983, p. 119; y ÁNGEL ROSENBLAT, *Las generaciones*, pp. 34-35.

¹⁸ ADOLFO LAMARQUE, "A orillas del mar" (1885), en *Revista Comercial de Bahía Blanca*, n.º 326 (6-II-1909), pp. 16-18.

¹⁹ MARÍA BEATRIZ FONTANELLA DE WEINBERG, "Bahiano, badillero, bahiense", *Cuadernos del Sur*, XVI (1982), pp. 143-150.

²⁰ Véase HENRY y RENÉE KAHANE, "Romanic 'baia' bay", *HR*, XII (1944), pp. 11-28.

que está reiteradamente atestiguada en la región bonaerense²¹ En lo que hace a la realización que Lamarque representa como *Báhia*, podemos suponer que fonéticamente era [bája]. El cambio en la acentuación y la diptongación de esta forma no llaman la atención, pues ya han sido encontrados reiteradamente en el español bonaerense del siglo XIX²². Lo que aquí nos interesa especialmente es la afirmación de que “[bája] *Blanca* . . . se aproxima a *Baya Blanca*” y los siguientes juegos de palabras que muestran la posibilidad de confusión de [bája] con *baya* “tipo de fruto” y con *baya* “de color blanco amarillento” (este último es el valor que tiene en *Sierras Bayas*, sierras del centro de la Provincia de Buenos Aires).

La proximidad de la realización [bája] con *baya* y la posibilidad de confusión entre ambas indica que, para Lamarque, esta última palabra no debía tener una pronunciación rehilada del tipo del español bonaerense actual [báža] o de las que a fines del siglo XVIII y principios del XIX eran similares a la [ž] portuguesa o se representaban con la grafía ‘chchch’, ya que este sonido es claramente consonántico y no resulta similar a [j]. Podemos, en cambio, suponer una realización [y] palatal fricativa sonora, tal como la que Navarro Tomás califica como “y normal española”²³, quizá en variación con [žy], de articulación similar y con un breve rehilamiento inicial.

El hecho de que Adolfo Lamarque, un miembro de la clase media alta porteña, poseyera a fines del siglo XIX una realización de este tipo, nos muestra una continuidad en la persistencia de realizaciones no rehiladas, junto a las rehiladas. En esta continuidad, debemos tener en cuenta en primer lugar, la denuncia que —según nuestra interpretación— hace Juan Cruz Varela en 1826, la cual muestra que la realización [ž] aún no estaba generalizada, ya que cuando una pronunciación se generaliza en una determinada comunidad lingüística, sus hablantes pierden conciencia de la misma, tal como señalan U. Weinreich, W. Labov y M. Herzog:

The completion of the change and the shift of the variable to

²¹ FONTANELLA DE WEINBERG, *El español bonaerense*.

²² *Ibidem*.

²³ TOMÁS NAVARRO TOMÁS, *Manual de pronunciación española*, 9ª ed., Madrid, Publicaciones de la RFE, 1959, pp. 127-128.

the status of a constant is accompanied by the loss of whatever social significance the feature possessed²⁴.

Los usos de Juan Manuel de Rosas y Adolfo Lamarque muestran la persistencia de variables no rehiladas hasta fines del siglo XIX, lo cual, teniendo en cuenta que el primer testimonio de rehilamiento hasta ahora conocido corresponde a *El Amor de la Estanciera*, de fines del siglo anterior, indica la persistencia de variación entre realizaciones rehiladas y no rehiladas a lo largo de un siglo. Esto no debe llamar la atención, ya que —tal como se ha señalado en las últimas décadas— el cambio lingüístico lejos de ser instantáneo demora décadas, y en algunos casos siglos, antes de su generalización total:

The generalization of linguistic change throughout linguistic structure is neither uniform nor instantaneous; it involves the covariation of associated changes over substantial periods of time²⁵.

Dado que, como hemos visto, tanto la crítica de Juan Cruz Varela, como el uso morfofonológico de Juan M. de Rosas y las consideraciones de Adolfo Lamarque, parecen indicar que los tres poseían aún variantes no rehiladas de /y/, resulta pertinente plantearse si estos autores poseen una procedencia social común, que indique en qué grupo se mantuvo esta variante de /y/. En este sentido, tanto Juan Cruz Varela, como Juan M. de Rosas y Adolfo Lamarque, pertenecían a los estratos medios o altos urbanos, por lo que —a diferencia de lo hasta ahora señalado— podemos considerar que en estos grupos perduró esa realización hasta fines del siglo²⁶.

MA. BEATRIZ FONTANELLA DE WEINBERG

CONICET, Universidad Nacional del Sur,
Bahía Blanca, Argentina.

²⁴ URIEL WEINREICH, WILLIAM LABOV y MARVIN I. HERZOG, "Empirical Foundations for a Theory of Language Change", en W. P. LEHANN y YAKOV MALKIEL (eds.), *Directions for Historical Linguistics*, Austin, University of Texas Press, 1968.

²⁵ U. WEINREICH, W. LABOV y M. H. HERZOG, "Empirical Foundations", p. 188.

²⁶ Esto no excluye obviamente, que algunos otros grupos sociales mantuvieron también esta variante.